

[Recepción del artículo: 10/10/2023]  
[Aceptación del artículo revisado: 25/11/2023]

**HUELLAS DE BATALLA. EL RECUERDO DE LA CONQUISTA DE VALENCIA  
EN EDIFICIOS Y ESPACIOS DE LA CIUDAD (CA. 1500-1550)**  
**BATTLE TRACES: THE MEMORY OF THE CONQUEST OF VALENCIA IN  
BUILDINGS AND SPACES OF THE CITY (CA. 1500-1550)<sup>1</sup>**

FRANCESC GRANELL SALES  
Universitat de València  
Francesc.Granell@uv.es  
ORCID ID: 0000-0002-3530-5408  
<https://doi.org/10.61023/codexaq.2023.39.011>

RESUMEN

El estudio del recuerdo de la conquista cristiana de Valencia se ha centrado en la fiesta de San Dionisio. El presente artículo va más allá del análisis de esta manifestación performativa. Explora, en torno a la primera mitad del siglo XVI, la historiografía de la conquista en relación con el paisaje urbano. Indaga en los valores históricos asociados a construcciones y monumentos, componentes que incidían en la cultura visual del público por formar parte de su día a día. El discurso de alabanza de Valencia de Alonso de Proaza y las crónicas de Beuter proponen relatos que algunas veces se ajustan a la narración de Jaime I y otras reformulan la tradición literaria. En cualquiera de los casos, la indicación concreta de la ubicación y la descripción del estado de conservación de edificios y espacios evoca el ideal de guerra santa contra los musulmanes.

PALABRAS CLAVE: conquista de Valencia, reino de Valencia, Jaime I, memoria, identidad.

ABSTRACT

Scholars who have studied the memory of the Christian conquest of Valencia has focused on the celebration of San Dionisio. This article goes beyond the analysis of this performative manifestation. It explores, around the first half of the 16th century, the historiography of the conquest in relation to the urban landscape. It delves into the historical values associated with

---

<sup>1</sup> Este trabajo se inscribe en el proyecto I+D «Paisaje cultural, construido y representado» (PID2021-127338NB-I00), financiado por Ministerio de Ciencia e Innovación/AEI/FEDER/UE. IPs: Luis Arciniega García y Amadeo Serra Desfilis.

constructions and monuments, elements that influenced the visual culture of the public because they were part of their daily life. The praise discourse of Valencia by Alonso de Proaza and the chronicles of Beuter propose narratives that sometimes conform to the account of Jaime I and at other times reformulate the written tradition. In any case, the specific indication of the location and condition of buildings and spaces evokes the ideal of holy war against the Muslims.

KEYWORDS: Conquest of Valencia, Kingdom of Valencia, James I, Memory, Identity.

## INTRODUCCIÓN

El 9 de octubre de 1666 Gaspar Blai d'Arbuxec, presbítero de la iglesia de San Felipe Neri, pronunció estas palabras en la catedral de Valencia delante de una multitud de gente:

*“Començaren la bateria per la part del mur vell, que hui està al carrer de la Morera, dit lo carrer del Trabuch, junt ahon après estigué el portal, que és hui la boca del carrer de les Granotes. Plantaren un trabuch, y dos fonèvols, y altres màquines”* [(los soldados cristianos) comenzaron la batería por la parte del muro viejo, que hoy está en la calle de la Morera, dicha la calle del Trabuch, donde después estuvo el portal, que hoy es la entrada de la calle de las Granotes. Plantaron un trabuco y dos fundibulos, y otras máquinas].<sup>2</sup>

Arbuxec aludía a una de las batallas de la conquista cristiana de Valencia, acontecida en el mes de septiembre de 1238. El fragmento está extraído del sermón de la fiesta de San Dionisio –la fiesta de la conquista–, la conmemoración de la captura de la ciudad, celebrada anualmente sin interrupción desde el 9 de octubre de 1338. Aquí, el predicador recordaba el hecho histórico –el acontecimiento (re)fundacional– ubicándolo en un espacio de su época, en una zona que él y su público vivían diariamente. Lo cierto es que esto no era ninguna novedad. Con anterioridad, ya había quien había situado los combates de la conquista en lugares conocidos de la ciudad.

El presente artículo explora los antecedentes de este recuerdo de la conquista: examina la historiografía de la efeméride en relación con el paisaje urbano, concretamente en torno a la primera mitad del siglo XVI, un período cronológico aproximado en el que se documentan un número notable de referencias escritas. Los estudios de la memoria de la conquista se han centrado en la fiesta de San Dionisio: han explorado el ritual cívico y religioso que vinculaba los intereses de los grupos dirigentes urbanos con los de la Monarquía y han analizado el acto central, la procesión, que recordaba, mediante cánticos, oraciones y la exhibición de imágenes, la victoria cristiana como un hecho providencial.<sup>3</sup> Este trabajo va más allá de las manifestaciones

<sup>2</sup> G. B. ARBUXEC, *Sermó de la Conquesta de la molt insigne, noble, leal, coronada ciutat de València*, València, 1985, pp. 10-11.

<sup>3</sup> R. NARBONA VIZCAÍNO, *El nou d'octubre: ressenya històrica d'una festa valenciana (segles XIV-XX)*, València, 1997; R. NARBONA VIZCAÍNO, “La memoria de la conquista de la ciudad de Valencia (siglos XIII-XVI)”, en V. LAMAZOU-DUPLAN (coord.), *Ab urbe condita. Fonder et refonder la ville: récits et représentations (second Moyen Âge – premier XVIIe siècle)*, 2011, pp. 445-462; F. GRANELL SALES, “Commemorating a Providential Conquest in Valencia: The 9 October Feast”, *Religions*, 13 (2022).

performativas y figurativas; indaga en los valores históricos asociados a construcciones y monumentos, componentes que incidían en la cultura visual del público por formar parte de su día a día. Esta aproximación está avalada por la opinión de uno de los cronistas de mediados del Quinientos, Rafael Martí de Viciana, quien, en el tercer volumen de la *Crónica de la ínclita y coronada ciudad de Valencia* (1564), afirma que la memoria de la ciudad se sostenía sobre escudos de armas, linajes, acontecimientos y edificios.<sup>4</sup> El artículo interrelaciona precisamente los dos últimos factores mnemónicos de los que habla Viciana, sin olvidar que la urbe era parte constitutiva de la identidad social, así como imagen de poder sobre el pueblo.<sup>5</sup>

### LA ARQUITECTURA Y EL URBANISMO, SÍMBOLOS DE IDENTIDAD

El cambio de aspecto de la Valencia islámica a la Valencia cristiana ya se había producido a finales del siglo xv y principios del xvi. La ciudad del Turia estaba revestida de ropajes góticos y presentaba un grado de opulencia difícil de igualar en el ámbito hispánico.<sup>6</sup> No en vano, los viajeros Hieronymus Münzer, Antoine de Lalaing, Nikolaus von Popplaw y Fadrique Enríquez de Ribera la describen como una gran urbe del cristianismo que destacaba por sus iglesias, sus grandes murallas, su lonja y su catedral.<sup>7</sup> Aquella Valencia era el resultado de un proceso de modificación del espacio urbano que se había iniciado con la conquista de Jaime I en 1238. El cambio, que en las primeras décadas se ejecutó como un proyecto de colonización mediante el diseño de nuevas plantas urbanas, la fijación de diferentes redes de caminos y el levantamiento de edificios bajo las pautas del régimen feudal y cristiano,<sup>8</sup> no respondió a una planificación general y, además, fue gradual.<sup>9</sup> Sin embargo, este dilatado proceso tuvo dos objetivos comunes: la supresión del legado islámico y el desarrollo, fomentado por el *Consell*—el órgano ejecutivo

<sup>4</sup> R. M. VICIANA, *Libro tercero de la Crónica de la ínclita y coronada ciudad de Valencia y de su reino*, edición de J. IBORRA, València, 2002, p. 10.

<sup>5</sup> Hay una tradición de estudios que se incardina con esta manera de entender la ciudad. R. KRAUTHHEIMER, *Rome: profile of a city, 312-1308*, Princeton, 1980; P. NORA, *Les lieux de mémoire*, París, 1997; M. CERA BREA, “La memoria visual de la arquitectura española en los grabados de la Edad Moderna”, *Anales de historia del arte*, 1 (2013), pp. 37-50; E. CROUZET-PAVAN, *Venise: une invention de la ville (xiii<sup>e</sup> - xv<sup>e</sup> siècle)*, Ceyzérieu, 1997; P. BOUCHERON y J. P. GENET (dirs.), *Marquer la ville : Signes, traces, empreintes du pouvoir (xiii<sup>e</sup>-xv<sup>e</sup> siècle)*, París, 2014; A. UROQUIZAR, *Morisco Buildings and Identity Negotiations in Early Modern Spanish Historiography*, Oxford, 2017; L. ARCINIEGA GARCÍA, “El ámbito urbano, campo de batalla de la memoria: Valencia del Cid”, en L. ARCINIEGA GARCÍA y A. SERRA DESFILIS (eds.), *Recepción, imagen y memoria del arte del pasado*, València, 2018, pp. 163-200.

<sup>6</sup> R. KAGAN (dir.), *Ciudades del Siglo de Oro: las vistas españolas de Anton Van den Wyngaerde*, Madrid, 1986, pp. 200-208.

<sup>7</sup> L. ARCINIEGA GARCÍA, *El saber encaminado: caminos y viajeros por tierras valencianas en la Edad Media y Moderna*, València, 2009, pp. 47-52.

<sup>8</sup> V. M. ROSSELLÓ VERGER, “Villas planificadas medievales del País Valenciano”, *Anales de geografía de la Universidad Complutense*, 7 (1987), pp. 509-525; E. GUINOT RODRÍGUEZ y J. MARTÍ, “Las villas nuevas medievales valencianas (siglos XIII-XIV)”, *Boletín Arkeolan*, 14 (2006), pp. 183-216; A. ZARAGOZÁ CATALÁN (com.), *Jaime I (1208-2008). Arquitectura año cero*, València, 2008; A. SERRA DESFILIS, “Nova sint omnia more christiano: imatges i espais per al nou regne de Jaume I”, en R. NARBONA VIZCAÍNO (ed.), *Jaime I i el seu temps 800 anys després*, València, 2012, pp. 673-686.

<sup>9</sup> A. FURIÓ y J. V. GARCÍA MARSILLA, “La ville entre deux cultures. Valence et son urbanisme entre Islam et féodalité”, en S. BOURGIN, M. PAOLI, A. RELTGEN-TALLON (eds.), *La forme de la ville. De l'Antiquité à la Renaissance*, Rennes, 2015, pp. 37-55.

de la ciudad constituido como una asamblea que se reunía periódicamente—, de una imagen bella de Valencia mediante las erecciones de nuevas fábricas y las reformas urbanísticas.<sup>10</sup>

A inicios del Quinientos este proceso se había consolidado y la arquitectura y el urbanismo de la capital del reino formaban parte de la identidad civil. Ambos eran componentes que incidían en la vida diaria del conjunto de la sociedad. En este sentido, las opiniones que los miembros del *Consell* emitían sobre ciertas empresas constructivas eran muy reveladoras. Por ejemplo, usaron la expresión “*a honor e servei de la ciutat*” [por el honor y servicio a la ciudad] cuando se refirieron a la construcción, el aspecto y la funcionalidad de templos y conventos.<sup>11</sup> Y en las discusiones sobre la modificación de la red viaria tuvieron en cuenta las vistas del paisaje urbano que los peatones tenían a pie de calle porque determinadas intervenciones podían perjudicar la imagen bella y el prestigio de la ciudad.<sup>12</sup>

El *Consell* municipal no fue la única institución que entendió el urbanismo y la arquitectura como motivos de orgullo cívico. La Monarquía y la Iglesia sabían que ambos contribuían a la construcción de la identidad urbana. El obispo Jaime de Aragón solicitó a Pedro el Ceremonioso el permiso de licencia para la erección de la torre campanario de la catedral, uno de los monumentos símbolo de Valencia —el Miquelet—, y en la respuesta del rey se hacía constar que la obra se llevaba a cabo “*pro necessitate et decore dicte ecclesie et pro dicte civitatis honore*” [por la necesidad y el decoro de dicha iglesia y por el honor de dicha ciudad].<sup>13</sup> En este caso también estaba en juego el honor de la ciudad; no en vano, la catedral era el centro de la comunidad, el templo donde se congregaban los fieles durante la liturgia y las grandes solemnidades.

Fray Francesc Eiximenis era consciente de que los edificios extraordinarios conformaban una imagen elocuente de la urbe que la comunidad sentía como propia. En su *Regiment de la cosa pública* —un tratado político dedicado precisamente a los *jurats* de Valencia, los magistrados que presidían el *Consell*—, diserta sobre el concepto de magnificencia. Esta era una virtud distinguida en la baja Edad Media que podía cultivarse mediante la construcción de grandes edificaciones. Los prohombres, declara el fraile franciscano, debían sufragar iglesias, monasterios, hospitales y palacios, y no vacilar a la hora de invertir en ellos:

“*Ne basta als grans senyors ésser liberals, mas encara lur liberalitat se deu estendre a magnificència, qui és virtut faent l’om inclinat a fer grans obres sens tot vici, ço és, sens que no sia paurch ne duptós en despendre, ne d’altra part no sia dissipador ne consumptor de ço del seu (...). E ensenya lo philòsof, in ‘quarto Ethicorum’, que aytals obres altes, qui pertanyen al príncep magnífic, són en diverses espècies: la primera és envers Déu, axí com és fer monestirs e esgleyes e*

<sup>10</sup> El concepto de *belleza*, registrado en la documentación municipal, aludía a la cualidad de bello, pero también a la funcionalidad apta de la construcción. A. SERRA DESFILIS, “La belleza de la ciudad. El urbanismo en Valencia, 1350-1410”, *Ars longa*, 2 (1991), pp. 73-80. Véase, también, M. FALOMIR FAUS, “El proceso de cristianización urbana de la ciudad de Valencia durante el siglo xv”, *Archivo español de arte*, 254 (1991), pp. 127-140.

<sup>11</sup> Citado en SERRA DESFILIS, “La belleza de la ciudad”, p. 76.

<sup>12</sup> “[...] *si lo dit pas o carrer nou era ubert e fet, aminuaría molt al dit passatge de Porta Nova e Lotja e tolria la dita bellea e fama d’aquell e de la ciutat*” [si se abriera o se hiciera el dicho paso o la calle nueva amenguaría el dicho pasaje de la Puerta Nueva y la Lonja y perjudicaría la belleza y la fama de aquel y de la ciudad]. De nuevo, citado en SERRA DESFILIS, “La belleza de la ciudad”, p. 78.

<sup>13</sup> Citada en J. SANCHIS SVERA, *La catedral de Valencia: guía histórica y artística*, Valencia, 1909, p. 91.

*ornament d'aquelles, e espitals (...). La quarta és fer grans obres envers si matex, axí com és aver notables cases e notablement ordenades*".<sup>14</sup>

[No basta a los grandes señores ser liberales, pues aún su liberalidad debe extenderse a magnificencia, que es virtud del hombre inclinado a hacer grandes obras sin todo vicio, esto es, sin que sea temeroso ni dudoso en desprender, ni por otra parte no sea disipador ni consumidor de lo suyo (...). Y enseña el filósofo (Aristóteles), en 'cuarto Ethicorum' (la Ética a Nicómaco), que tales obras altas, que pertenecen al príncipe magnífico, son de diversas maneras: la primera es respecto a Dios, así como es hacer monasterios e iglesias y el ornamento de aquellas, y hospitales (...). La cuarta es hacer grandes obras hacia sí mismo, así como es hacer notables casas y notablemente ordenadas].

En el mismo fragmento, Eiximenis explica las cualidades notables que deberían tener estos monumentos: altos, bellos y hechos con la diligencia y los costes que requiere su proyecto: "*lo príncipe magnífich principalment deu attendre a la obra que atén a fer, que sia alta e bella e nobla, e feta excel-lentment, que no a la peccúnia quanta serà*" [el príncipe magnífico principalmente debe atender la obra que atiende hacer, que sea alta y bella y noble, y hecha excelentemente, que no al gasto cuánto será].<sup>15</sup> En definitiva, la reputación del hombre magnífico de la época dependía de las características de la promoción de unas fábricas sacras y/o profanas que debían ser elocuentes para los miembros de la comunidad.

La proclamación del orgullo cívico por medio de los monumentos urbanos se constata en los testimonios escritos ahora citados, pero también en manifestaciones figurativas. A finales del Cuatrocientos, pinturas, grabados y esculturas empezaron a fijar una fisionomía de las ciudades hispánicas mediante la representación de elementos urbanos reconocibles.<sup>16</sup> En la entalladura de la edición del 1499 del *Regiment de la cosa pública*, las torres de Serranos se muestran como el portal emblemático de la urbe (Fig. 1) y, junto al emblema coronado de Valencia, sirven de telón de fondo de los *jurats* –a quienes se les dedica la obra–, el fraile Francesc Eiximenis –el autor de la misma–, el ángel custodio –el protector de la ciudad– y dos maceros. Del mismo modo, la tabla de san Juan del retablo del antiguo hospital, atribuida a Joan Reixach y conservada en el depósito del Museo de Bellas Artes de Valencia, muestra una torre campanario que sobresale respecto del horizonte de casas y que, en la época, tal vez pudo identificarse con el Miquelet de la catedral (Fig. 2).<sup>17</sup>

Quizá la obra más significativa en este sentido sea la entalladura estampada en un pliego de cordel que se conserva en la Hispanic Society y que puede datarse a finales del siglo xv o inicios del xvi. Es una vista de Valencia que representa los monumentos destacados de la urbe

<sup>14</sup> F. EIXIMENIS, *Lo regiment de la cosa pública en el Dotzè del Crestià*, edición y traducción de V. MARTINES PERES y M. JUSTINIANO ORTUÑO, Madrid, 2009, cap. 648.

<sup>15</sup> *Ibidem*.

<sup>16</sup> F. MARIAS, "La arquitectura de la ciudad de Valencia en la encrucijada del siglo xv: lo moderno, lo antiguo y lo romano", *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 12 (2000), pp. 25-38; F. ESPAÑOL BERTRAN, "Dal paesaggio immaginario al 'retrato al vivo'. Vedute di città e dintorni nell'arte gotica spagnola", en A. CARLO QUINTAVALLE (ed.), *Medioevo, natura e figura. La raffigurazione dell'uomo e della natura nell'arte medievale*, Milán, 2015, pp. 477-489.

<sup>17</sup> F. BENITO DOMÉNECH y J. GÓMEZ FRECHINA (coms.), *La clave flamenca en los primitivos valencianos*, València, 2001, pp. 214-215.

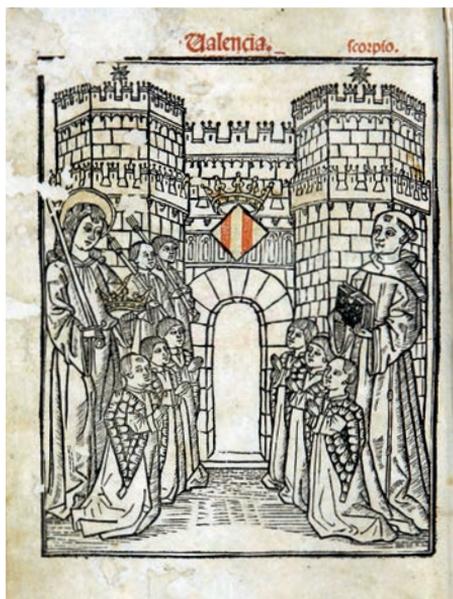


Fig. 1. Portada del Regiment de la cosa pública, Francisc Eiximenis, edición de Christòfol Cofman, 1499, Biblioteca Històrica de la Universitat de València (foto: Universitat de València, con permiso)



Fig. 2. San Juan evangelista, retablo del antiguo Hospital General de Valencia, Joan Reixach, Museo de Bellas Artes de Valencia (foto: Museo de Bellas Artes de Valencia, con permiso)



Fig. 3. Vista de la ciudad de Valencia, ca. 1500, entalladura de un pliego de cordel, Hispanic Society of America (foto: Alejandro Linares Planells, con permiso)

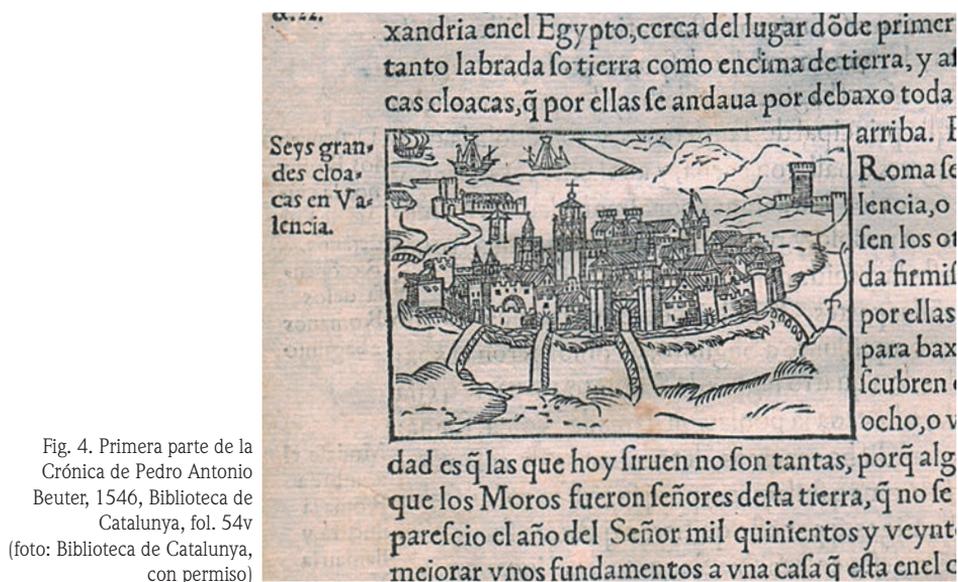


Fig. 4. Primera parte de la Crónica de Pedro Antonio Beuter, 1546, Biblioteca de Catalunya, fol. 54v (foto: Biblioteca de Catalunya, con permiso)

(Fig. 3).<sup>18</sup> El artista talló unas construcciones en las que recaía el peso del reconocimiento del conjunto: la muralla con sus portales, las iglesias, algunas casas y la catedral. Volteada por el efecto del grabado, se distinguen los portales de la Trinidad, Serranos y Quart. Los edificios intramuros que sobresalen en altura corresponden con los campanarios y con los muros laterales de algunas iglesias, así como con el cimborrio y el Miquelet de la catedral, que se observa en el centro de la composición. Una selección similar de edificios, incluyendo el complejo monástico de San Vicente de la Roqueta, se realizó en la vista de la ciudad del folio 54v de la *Primera parte de la Corónica general de toda España* de Pedro Antonio Beuter, un grabado que se publicó en la edición de 1546, ocho años después de la versión original, escrita en valenciano (Fig. 4).<sup>19</sup>

Estas construcciones, que impactaban al espectador por su belleza y monumentalidad, tenían un papel fundamental en las solemnidades y exhibiciones cívicas. Las torres de Serranos eran el escenario por excelencia de las recepciones urbanas de la realeza.<sup>20</sup> Y en la víspera de la fiesta de San Dionisio, la catedral adquiría un aspecto particular cuando las ventanas del

<sup>18</sup> A. LLINARES PLANELLIS, *Semillas de delinquir: apropiaciones culturales de la literatura popular impresa de bandoleros en la Monarquía hispánica (ss. XVI-XVIII)*, tesis doctoral inédita, Málaga, 2023, pp. 494-495. El pliego de cordel está datado en 1666.

<sup>19</sup> M. Á. CATALÁ GORGUES, *Valencia en el grabado 1499-1999*, Valencia, 1999; P. CISNEROS ALVÁREZ, “El grabado de València de la Primera parte de la crónica de Beuter. Su lectura en el contexto de las imágenes urbanas peninsulares impresas en torno al 1550”, *Archivo de Arte Valenciano*, 100 (1999), pp. 83-95.

<sup>20</sup> F. MASSIP BONET, *La monarquía en escena: teatro, fiesta y espectáculo del poder en los reinos ibéricos: de Jaume El Conquistador al príncipe Carlos*, Madrid, 2003; M. CÁRCEL ORTÍ y J. V. GARCÍA MARSILLA, *Documents de la pintura valenciana medieval i moderna. IV. Llibre de l'entrada de Ferran d'Antequera*, València, 2013.

Miquelet y del cimborrio proyectaban luz por la noche, mientras que en lo alto de estas dos torres se tocaban tambores, se encendían hogueras y se lanzaban fuegos artificiales.<sup>21</sup> Tal espectáculo lumínico y sonoro debía renovar, en la memoria del público, la imagen impresionante del templo de la comunidad, un espacio que acogía otros actos y ritos, como las fiestas procesionales, el nombramiento de cargos municipales o las asambleas de cortes.<sup>22</sup>

### LA CONQUISTA EN EL PAISAJE URBANO

Algunos de estos monumentos-símbolo, como la catedral y los portales de la muralla, fueron asociados a la conquista cristiana de Valencia, una efeméride recordada por el conjunto de la sociedad a lo largo de los siglos bajomedievales. Desde el 9 de octubre de 1338 —cien años después de la captura de la urbe—, la ciudad celebró anualmente y de manera ininterrumpida su conmemoración.<sup>23</sup> El ceremonial de la fiesta, organizado por el gobierno municipal y la Catedral y dirigido a todo el espectro social, era idéntico al de la fiesta de San Jorge —santo que supuestamente se apareció en las batallas contra los musulmanes; por tanto, la frecuencia con que se celebraba el rito fue determinante para fijar los hechos caecidos en 1238 en la memoria del público.<sup>24</sup> La conmemoración (re)presentaba la conquista como un hecho auspiciado por la providencia divina. En la víspera, el cabildo de la Catedral realizaba una procesión dentro de la seo; al día siguiente, por la mañana, se oficiaba una misa y, después, se celebraba la procesión cívica para agradecer a Dios y a la Virgen la victoria cristiana. El itinerario de la desfilada, que contemplaba la visualización de imágenes tan elocuentes como las del retablo de san Jorge del Centenar de la Ploma, finalizaba con la prédica de un sermón de la toma de la ciudad dentro de la catedral.<sup>25</sup>

Teniendo en cuenta la vigencia de este recuerdo, parece conveniente indagar en la manera en que se evocaba la conquista a través de los edificios y espacios de la Valencia de principios del siglo XVI, cuando la urbe se presentaba a los ojos de los transeúntes como una de las grandes metrópolis del cristianismo. En efecto, el recuerdo de la efeméride se proyectaba sobre el paisaje urbano coetáneo y de ello dan cuenta las obras de Alonso de Proaza y Pedro Antonio Beuter. De la misma manera que otros cronistas hispanos de la primera edad moderna, la producción historiográfica de estos dos autores contempla la identidad histórica de los monumentos más que su parte estética.<sup>26</sup> En la *Oratio luculenta de laudibus Valentie* (1505), el discurso del humanista Alonso de Proaza de acceso a la cátedra de Retórica del *Estudi General* de Valencia,

<sup>21</sup> SANCHIS SIVERA, *La catedral de Valencia*, pp. 106-107.

<sup>22</sup> A. SERRA DESFILIS, “Fiestas móviles, escenario fijo: la Catedral de Valencia en los siglos XIV y XV y las fiestas urbanas”, en V. LUCHERINI y G. BOTO VARELA (eds.), *La cattedrale nella città medievale: i rituali*, Roma, 2020, pp. 353-373.

<sup>23</sup> S. CARRERES ZACARÉS, *Ensayo de una bibliografía de libros de fiestas celebradas en Valencia y su antiguo Reino*, València, vol. I, 1925, pp. 3-4; R. NARBONA VIZCAINO, *El nou d'octubre*.

<sup>24</sup> J. MARTÍ MESTRE y X. SERRA ESTELLÉS, *La consuetud de la seu de València dels segles XVI-XVII. Estudi i edició del Ms. 405 de l'ACV*, Valencia, vol. II, 2009, p. 286. La fiesta de San Jorge se implantó en 1341. Arxiu Històric Municipal de València, *Manuals de Consells*, A-4, fol. 40v (3-IV-1341). La ratificación de la solemnización de San Jorge en 1343 fue mencionada por F. CARRERAS y CANDI, “Introducció a la festa de Sant Jordi en la Corona d’Aragó”, *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, 256 (1916), pp. 113-120.

<sup>25</sup> F. GRANELL SALES, “Commemorating a Providential Conquest”.

<sup>26</sup> URQUIZAR, *Morisco Buildings*.

se menciona, entre las puertas de la ciudad, la torre de la Boatella, situada en el sector suroeste del perímetro de la muralla. Proaza la ubica en lo que a inicios del Quinientos era la plaza de los Tesoreros (Caixers), y recuerda que allí fue donde el rey Jaime I resultó herido por una flecha musulmana.<sup>27</sup> Precisamente en aquel lugar se produjo el primer asedio decisivo de las tropas cristianas; el primero en el que quebraron la muralla. En la narración de la conquista de la *Segunda parte de la Corónica general de España, y especialmente de Aragón, Cataluña y Valencia* (1551), Pedro Antonio Beuter, profesor del *Estudi General* de Valencia y predicador de la ciudad, reconoce que, en la torre de la Boatella, aún podía observarse una grieta causada por el proyectil de una catapulta:

“la quiebra del muro se parece aún en la calle, que por ello se dixo del Trebuquete y agora se dize la Morera, por estar allí plantado este árbol enfrente de una abertura que en el muro se hizo quando fue de christianos la ciudad”.<sup>28</sup>

La brecha se abrió entre la puerta de la Boatella (*bab al-Baytala*) y la de la Xerea (*bab al-Xarīa*) y, efectivamente, en época cristiana, la calle y sus alrededores se conocieron como el Trabuquet, por el nombre de la máquina de guerra que había quebrado el muro.<sup>29</sup> La crónica menciona, además, que el portal de la Boatella llegó a llamarse la *puerta quemada* porque allí fueron quemados vivos tres soldados musulmanes que no quisieron rendirse.<sup>30</sup> La entalladura de la portada de la *Primera parte de la Corónica general de toda España*, y especialmente del Reino de Valencia de Beuter, aunque usada también para ilustrar la toma de Granada de 1492,<sup>31</sup> se identifica con este episodio en diferentes sentidos (Fig. 5). Si exceptuamos la artillería y la indumentaria de los soldados –propia del Quinientos–, la escena se ajusta al relato por la presencia del rey encabezando la parte del ejército a caballo, las tropas de infantería quemando la torre –desde las almenas de la cual parece precipitarse una figura humana– y la quiebra del muro por la que entran las huestes cristianas. El simbolismo de aquel lugar se acentuaba porque en la Valencia de Beuter, cerca de la torre de la Boatella, se encontraban el portal y la iglesia de San Jorge.<sup>32</sup> Mediante esta advocación, se aludía al santo guerrero que supuestamente se apareció en las batallas contra los musulmanes. La iglesia, ampliada en las décadas de los sesenta y los setenta del siglo XIV, era precisamente el punto de destino de las procesiones cívicas de las fiestas de la conquista –de San Dionisio– y de San Jorge.<sup>33</sup>

<sup>27</sup> Biblioteca Històrica de la Universitat de València, ms. 972, 1505, fol. 10r. Edición en latín y traducción al español en J. M. RUIZ VILA, “*Oratio luculenta de laudibus Valentie* de Alonso de Proaza. Introducción, Edición Crítica y Traducción”, *Liburna* 5 (2012), pp. 175-224.

<sup>28</sup> P. A. BEUTER, *Cròniques de València*, edición de V. J. ESCARTÍ SORIANO, vol. II, Valencia, 1995, cap. 36, p. 207; JAUME I, *Llibre dels feits del rei en Jaume I*, edición de A. FERRANDO FRANCÉS y V. J. ESCARTÍ SORIANO, 2010, cap. 268.

<sup>29</sup> M. J. TEIXIDOR, “L’entorn geogràfic del barri de la Universitat”, en V. M. ROSSELLÓ (ed.), *La Universitat i el seu entorn urbà*, València, 2001, pp. 13-42.

<sup>30</sup> J. RODRIGO PERTEGÁS, “La urbe valenciana en el siglo XIV”, en *III Congreso de Historia de la Corona de Aragón (Valencia, julio de 1923)*, vol. I, Valencia, 1925, pp. 279-374.

<sup>31</sup> MARIAS, “La arquitectura de la ciudad de Valencia”, p. 31.

<sup>32</sup> En el siglo XIX la calle de San Jorge se rebautizó como calle Barcelonina. M. CARBONERES, *Nomenclator de las puertas, calles y plazas de Valencia*, València, 1873, p. 2.

<sup>33</sup> F. GRANELL SALES y A. SERRA DESFILIS, “La memoria y el lugar: el retablo de san Jorge en la Valencia de los siglos XV y XVI”, en G. CONTRERAS y E. MONTERO, *El retablo de san Jorge*, València, en prensa.

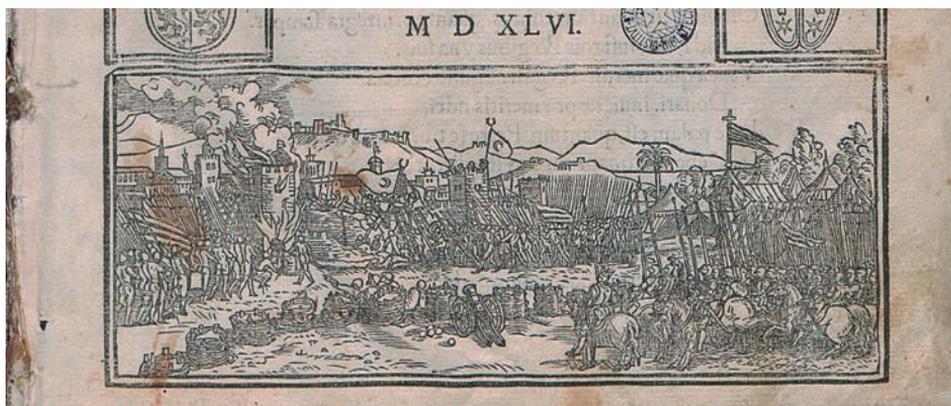


Fig. 5. Detalle de la portada de la Primera parte de la Crónica de Pedro Antonio Beuter, 1546, Biblioteca de Catalunya (foto: Biblioteca de Catalunya, con permiso)(foto: web de La Olmeda)

La ubicación de otro portal y la escaramuza que tuvo lugar en él también fueron descritas en el marco de este proceso de evocación. Beuter explica que en el portal de la Xerea murieron quince caudillos musulmanes y recuerda que este fue el paso por el cual salieron los musulmanes después de la capitulación de la ciudad. Afirma que fue el sitio “do agora se dize los Santetes, o Santezicos”. Anteriormente, en época andalusí, era “una casa de oración, con una fortaleza de cerca, que tomava algunas casas, y era a manera de un arraval”.<sup>34</sup> Y es que la situación de los hechos en espacios identificables de la Valencia de la primera mitad del siglo XVI era una maniobra constante en la obra de Beuter. El episodio en que las tropas cristianas llegaron a Russafa y observaron, desde una cierta distancia, al ejército de Zayyan ibn Mardanish también es ilustrativo. Los soldados de Jaime I y los andalusíes estaban separados por un tramo de huerta. Entonces, el rey dispuso su hueste en una plaza “do están hoy las heras tapiadas”, de manera que los almogávares quedaron en la delantera y la caballería flanqueando a la infantería. Jaime I estaba “en un alterico de un roquedo que se haze en la plaça, a la parte del norte, do está agora una cruz de piedra alta”, mientras que el gran maestro del Hospital estaba “a la parte de la yglesia que agora está”. El monarca quiso tomar una mejor posición para ver a sus enemigos y “por aquel portillo de Ruçafa, que se vee Valencia, vio a Zaén con toda su gente”.<sup>35</sup>

La ubicación de los actos del rey Jaime I el Conquistador no podía quedar al margen de los relatos de la conquista. Hemos visto que se le recordaba situado en un pequeño cerro de Russafa, así como siendo herido por una flecha en el portal de la Boatella; pero, junto a la imagen del guerrero conquistador, la que más se proyectó en espacios y arquitecturas de la ciudad fue la del restaurador del cristianismo. Esta faceta de la memoria del monarca tenía precedentes en la literatura y en la cultura visual. El caballero catalán Pere Tomic, en su obra *Històries e conquestes del realme d'Aragó e principat de Catalunya* (1438), le atribuía la construcción de un número exagerado de iglesias: “cresqué sos regnes e terres a la fe crestiana mil dos-centes

<sup>34</sup> BEUTER, *Cròniques de València*, vol. II, pp. 205 y 215.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 201.

sglésies” [creció sus reinos y tierras a la fe cristiana mil doscientas iglesias].<sup>36</sup> También indica una cantidad desorbitada la frase que acompaña la ilustración del folio 6v del *Aureum opus* (1515), una recopilación de privilegios de la ciudad y del reino de Valencia: “*duobus ibidem edicularum milibus quas sarraceni mezquitas appellant in ecclesias catholice venerationis conversis et cristiano nomini restitutis*” (Fig. 6).

Las crónicas de Pedro Antonio Beuter y de Rafael Martí de Viciano identifican a Jaime I como promotor de iglesias y purificador del espacio profanado por los musulmanes: “Entendí luego después el rey en las yglesias que se havían de edificar de nuevo, o bendezir, expiando las mezquitas do se hiziera la çala”.<sup>37</sup> En concreto, al monarca se debe, según Beuter, la orden de bendecir las iglesias de San Jorge, San Andrés, San Esteban –donde se tenía constancia del paso del Cid–, San Antonio y Santa Catalina.<sup>38</sup> Esta imagen se complementaba con la de un monarca hostil al legado islámico que, antes de fomentar la construcción de la nueva catedral, comenzó a destruir, con un pico, la mezquita aljama:

“vino el rey en processión hasta la yglesia mayor, que estava como la hallara labrada a la morisca, y tomado un pico en la mano, hecha primeramente oración a Dios, dio el primer golpe para derribar aquellas paredes, y trabajó por su persona el rey santo en aquella erección de yglesia. El rey dio el primer golpe para derribar lo que fuera mezquita, y después el obispo puso la primera piedra en lo que se havía de ser yglesia (...). Súbitamente fueron las paredes en tierra por la multitud de los que derribavan, llorando de alegría por lo que havien visto hazer al rey. Diéronse priessa después en labrarla, y diole el rey inmunidad”.<sup>39</sup>

La escena define la actitud categórica de Jaime I y de sus correligionarios respecto de la herencia andalusí: el derribo de un símbolo del islam emocionó a los allí presentes. El episodio podía despertar sospechas entre sus coetáneos porque la lápida que colgaba en uno de los pilares exteriores de la capilla de San Jaime de la catedral daba cuenta de la colocación de la primera piedra por parte del obispo Andreu de Albalat, en 1262, veinticuatro años después de la entrada triunfal que siguió a la conquista. Es por esta razón que Beuter concilia el testimonio material con su relato al diferenciar entre el protagonista de la destrucción de la mezquita y el simbólico constructor de la nueva catedral.<sup>40</sup> Por su parte, Alonso de Proaza, en la *Oratio luculenta de laudibus Valentie*, alude solo al momento en el que Jaime I, después de su entrada triunfal, ordenó erigir y consagrar la catedral, templo al que donó un icono de la Virgen que en 1505 se custodiaba en la sacristía de la seo.<sup>41</sup>

<sup>36</sup> P. TOMIC, *Històries e conquestes del realme d'Aragó e Principat de Catalunya*, edición de J. IBORRA, Catarroja, Alicante, 2009, p. 236.

<sup>37</sup> BEUTER, *Cròniques de València*, vol. II, p. 219. Viciano dice que “hizo iglesias y casas de oración, al servicio de nuestro señor Dios y de su benditissima Madre, más de dos mil casas que antes fueron mezquitas de los agarenos y oráculo del diablo, quitando el nombre del nefando e idólatra Mahometo e introduciendo en ellas el nombre de Christo Jesu y de su sancta Passión”. R. M. VICIANO, *Libro tercero*, pp. 86-87.

<sup>38</sup> *Ibidem*. Sobre el recuerdo del Cid en Valencia, ARCINIEGA GARCÍA, “El ámbito urbano”.

<sup>39</sup> BEUTER, *Cròniques de València*, vol. II, p. 229.

<sup>40</sup> La lápida desapareció durante la reforma neoclásica del siglo XVIII. Conocemos la inscripción gracias a la copia escrita de Juan Pahoner. SANCHIS SIVERA, *La catedral de Valencia*, pp. 5 y 318.

<sup>41</sup> Biblioteca Històrica de la Universitat de València, ms. 972, 1505, fol. 11v. RUIZ VILA, “Oratio luculenta de laudibus Valentie”, pp. 203-204.



Fig. 6. *Aureum opus*, 1515, Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu, fol. 6v (foto: Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu, con permiso)

Ciertamente, Jaime I hizo méritos para ser recordado como un rey piadoso y restaurador de la religión cristiana, sobre todo a través de la promoción de monasterios y otros templos.<sup>42</sup> Por medio del fomento de determinadas fábricas destacó cuatro lugares de la geografía del reino que evocaban la supuesta pervivencia del cristianismo antes y durante la dominación andalusí: el monasterio y hospital de San Vicente de la Roqueta, el monasterio de Santa María del Puig, la iglesia de San Bernardo de Alzira y el convento de San Francisco de Valencia. El vínculo entre Jaime I, el providencialismo de la conquista y los tiempos remotos del cristianismo se constataba en los complejos monásticos de la Roqueta y del Puig. El primero, situado extramuros, se erigió en el lugar en el que fue sepultado el cuerpo de san Vicente, el diácono de Huesca martirizado en época de Diocleciano.<sup>43</sup> En el segundo, el supuesto hallazgo de un

<sup>42</sup> A. SERRA DESFILIS, “En torno a Jaime I: de la imagen al mito en el arte de la Corona de Aragón de la Baja Edad Media”, en V. MINGUEZ CORNELLES (ed.), *Visiones de la monarquía hispánica*, Castelló de la Plana, 2007, pp. 323-325; F. ESPAÑOL BERTRAN, “L’art a l’època de Jaume I. Un instrument àulic?”, en M. T. FERRER I MALLOL (ed.), *Commemoració del VIII centenari del naixement de Jaume I*, Barcelona, 2011, pp. 815-819. Sobre la imagen del rey tocado por la gracia divina, D. J. SMITH, “James I and God: Legitimacy, protection and consolation in the *Llibre dels fets*”, *Imago temporis. Medium Aevum*, 1 (2007), pp. 105-119.

<sup>43</sup> R. I. BURNS, “Un monasterio-hospital del siglo XIII: San Vicente de Valencia”, *Anuario de Estudios Medievales*, 4 (1967), pp. 75-108; A. SERRA DESFILIS y J. SORIANO GONZALVO, *San Vicente de la Roqueta: historia de la Real Basílica y Monasterio de San Vicente Mártir de Valencia*, Valencia, 1993.

icono de la Virgen enterrado bajo una campana evidenciaba la pertenencia de la tierra a la cristiandad antes de la ocupación musulmana.<sup>44</sup> Las fábricas dedicadas a San Bernardo y a San Francisco conmemoraban, por un lado, la tortura y muerte de Bernardo de Alzira y de sus dos hermanas y, por otro, la de los frailes franciscanos Joan de Perusa y Pedro de Saxoferrato.<sup>45</sup>

#### LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA DE LA CONQUISTA: TRADICIÓN Y REFORMULACIÓN

La mayor parte de los relatos que aluden a espacios y edificios de la conquista están basados en una tradición precedente. La *Oratio luculenta de laudibus Valentie*, el discurso de Alonso de Proaza, es una corografía; es decir, una crónica y, al mismo tiempo, un elogio –*laudatio*– de la ciudad donde se tratan temas diversos distribuidos en seis secciones: la fundación romana, la situación y el clima, la fertilidad de la tierra, el urbanismo y las construcciones públicas, la relevancia de la urbe en la península ibérica y los gobernadores más ilustres. Pero a Proaza no le interesaba tanto el pasado como el presente: las referencias a los elementos urbanos son relevantes en la medida en que proyectan una imagen óptima de Valencia. En cualquier caso, la relación puntual con determinados episodios de la conquista –el suceso de la torre de la Boatella y la herida de Jaime I mediante una flecha musulmana, por ejemplo– es significativa porque evidencia que eran historias suficientemente conocidas para formar parte de la alabanza literaria de la ciudad. Debieron de tener cierta difusión, al menos entre las élites intelectuales, sobre todo porque Alonso de Proaza no se ocupaba de estudiar el pasado; era un humanista reconocido por corregir obras literarias.<sup>46</sup>

Pedro Antonio Beuter tampoco fue “historiador”, ejerció principalmente como teólogo. El estudio de los hechos históricos, estimulado cuando fue nombrado predicador de la ciudad en 1530, era, tal y como él afirmó, una simple “digresión”.<sup>47</sup> Publicó la *Primera part de la història de València* en 1538, que fue traducida al español y ampliada en 1546; y en 1551 terminó la *Segunda parte de la Corónica general de España*, el volumen que mayor número de referencias contiene acerca de la toma de la ciudad del Turia. En el folio 3r de esta segunda parte, Beuter indica las fuentes en las que se fundamentó para escribirla –“los autores de quien se sacó lo que en estos libros va escrito”. Cita las crónicas de Jaime I, Desclot, Muntaner, Pere Tomic, Pere Miquel Carbonell... Pero no hay duda de que, para contar la conquista cristiana de Valencia, se sirvió esencialmente de la autobiografía del rey.<sup>48</sup> De la crónica del

<sup>44</sup> F. D. GAZULLA, “El Puig de Santa Maria”, en *III Congreso de Historia de la Corona de Aragón (Valencia, julio de 1923)*, vol. II, València, 1928, pp. 593-654; J. DOMÍNGUEZ RODRIGO, *El Puig de Santa María: aproximación histórica y valoración crítica*, Valencia, 1992. Sobre el supuesto hallazgo y su errónea identificación con la imagen que hoy se conserva en la iglesia del monasterio, A. SERRA DESFILIS, “A Brave New Kingdom: Images from the sea and in the coastal sanctuaries of Valencia (XIII-XV centuries)”, en M. MICHELE BACCI y M. ROHDE (ed.), *The Holy Portolano. The Sacred Geography of Navigation in the Middle Ages*, Munich, 2014, pp. 283-306.

<sup>45</sup> R. NARBONA VIZCAÍNO, “Héroes, tumbas y santos: la conquista en las devociones de Valencia medieval”, *Saitabi*, 46 (1996), pp. 297-298.

<sup>46</sup> D. W. MCPHEETERS, *El humanista español Alonso de Proaza*, Valencia, 1961.

<sup>47</sup> V. J. ESCARTÍ SORIANO, “Narrar la historia remota de un país. Beuter y la Història de València (1538)”, *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, 44 (2010), sin paginar.

<sup>48</sup> En el inventario post mortem de Beuter se cita un libro de la “*conquista i privilegis de València*”, volumen que, como el *Aureum opus* (1515), combina la historia de la captura del *Llibre dels feits* con el conjunto de regalías que

monarca copió los pasajes acaecidos en Russafa, la Boatella o la Xerea.<sup>49</sup> Sin embargo, el rastro que estos hechos dejaron en la urbe, así como la ubicación precisa de los mismos y de los personajes de la narración, se debe a una reformulación del relato original, tal vez del mismo Beuter, quien argumenta que la tradición literaria es insuficiente para conocer el pasado: “[...] *trobí-l en alguns passos demanava més plena informació y en altres benigna intel·ligència*” [estimé que en algunos pasajes pedía más plena información y en otros benigna inteligencia].<sup>50</sup> De hecho, determinados episodios no beben de ningún precedente escrito, al menos no de los que nos han pervivido. Entre estos, el más notorio es el relato, antes mencionado, del espectáculo del derribo de la gran mezquita, que produjo una manifestación de júbilo entre los asistentes.

Es difícil determinar si este u otros episodios fueron inventados por el autor porque es probable que, en la actualidad, no podamos conocer toda la información del proceso medieval de configuración de la memoria de la conquista. El recuerdo se había fraguado durante tres siglos y no solo se renovaba a través de los testimonios que nos han llegado, sino también por medio de la oralidad y de otros textos cuyo contenido solamente puede intuirse. El inventario de libros de la catedral en 1418 registra “*hun libre de paper hon és la conquesta del regne de València*” [un libro de papel donde está la conquista del reino de Valencia];<sup>51</sup> y a principios del siglo xv desapareció del palacio episcopal unas “*canonice yspanie et captationis dicte civitatis et alie*” [crónicas de España y de la captura de dicha ciudad (de Valencia) y de otras].<sup>52</sup> Estas versiones de la historia de la conquista debieron basarse en el *Llibre dels feits*, pero, como no se conservan, no se sabe si incluían alguna reformulación respecto del relato original.

Tampoco se conoce el contenido exacto del “sermón de la conquista”, el último acto de las fiestas de San Dionisio y de San Jorge que se pronunciaba dentro de la catedral por parte de un predicador pagado por el *Consell*.<sup>53</sup> Si bien debía fundamentarse también en la crónica de Jaime I, no se puede descartar el margen de maniobra retórica del predicador, que podía decorar o incluso modificar su plática. En este sentido, nos parece significativo el prólogo de la historia de la conquista del *Aureum opus* que alude a la veracidad de la narración por estar extraída de una fuente fiable y no por estar adornada mediante la retórica de la palabra: “*se mostra ser més ornada de antiga veritat que de embelliment de paraules, treta de registre autèntich del archiu del Consell de la present ciutat*” [(la conquista) se muestra estar más ornada de antigua verdad que de embellecimiento de palabra, extraída de registro auténtico del archivo del *Consell* de la presente ciudad].<sup>54</sup> Hoy en día no se conserva ningún manuscrito

---

los diferentes reyes de la Corona de Aragón concedieron a la ciudad. ESCARTÍ SORIANO, “Narrar la historia remota de un país”.

<sup>49</sup> JAUME I, *Llibre dels feits del rei en Jaume I*, caps. 265-268.

<sup>50</sup> La afirmación está incluida en el prólogo de la *Primera part de la història de València*. BEUTER, *Cròniques de València*, vol. I, prólogo.

<sup>51</sup> J. SANCHIS SIVERA, “Bibliografía valenciana”, *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, 6 (1930), p. 112.

<sup>52</sup> J. SANCHIS SIVERA, *Estudis d'història cultural*, edición de M. RODRIGO LIZONDO, Valencia, 1999. Escribimos “España” en minúscula porque en la época aludía al espacio geográfico de la península ibérica –la Hispania romana.

<sup>53</sup> GRANELL SALES, “Commemorating a Providential Conquest”.

<sup>54</sup> Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu, sign. XVI/ 598, fol. 7r.



singular que contribuía a subrayar la naturaleza política particular de la ciudad y del reino.<sup>58</sup> Pero el recuerdo de la conquista en las construcciones urbanas, más que como una demanda a la Monarquía, debió de ser motivado por objetivos más generales: junto a la reivindicación de los orígenes fundacionales existía el afán de realzar el ideal de guerra santa contra el infiel. Es ejemplar, en este sentido, el relato semificticio del rey Jaime I, que lo presenta como purificador y destructor de mezquitas, una faceta del monarca que concordaba con los sentimientos de desasosiego que producía la arquitectura islámica entre los gobernantes y prohombres de la ciudad.<sup>59</sup> También son significativas las narraciones de los tres musulmanes que fueron quemados vivos en la Boatella o la muerte de los quince caudillos andalusíes en la Xerea.<sup>60</sup> La elocuencia de los testimonios expuestos habla por sí sola y concuerda con la actitud de rechazo casi total a los vestigios materiales de época andalusí en Valencia,<sup>61</sup> una posición que contrasta con el discurso sobre determinados monumentos islámicos de otras urbes hispánicas como Sevilla o Córdoba, donde la antigüedad de las fábricas era un aval para su posterior cristianización.<sup>62</sup>

La fiesta de la conquista, celebrada el día de San Dionisio, se incardinaba en este último objetivo de revitalización de la guerra contra el *otro*. Planteaba, cada 9 de octubre, una retórica implacable contra los musulmanes. Los bandos previos al día festivo decían: “*Molt alt senyor en Jacme, rey d’Aragó, conquis e trasch de poder dels infeels següents la secta del abominable Maffumet*” [Muy alto señor don Jaime, rey de Aragón, conquistó y sacó de poder de los infieles seguidores de la secta del abominable Mahoma].<sup>63</sup> Y los cánticos y oraciones a Cristo, la Virgen y san Jorge que se pronunciaban durante la procesión cívica proponían rememorar el relato fundacional como una victoria providencial contra el islam.<sup>64</sup> En 1538, además, la procesión del tercer centenario de la conquista exhibió una escena potente. Figuraron al rey Jaime I, montado en un carro, y a tres caballeros de la conquista a caballo detrás de “*molts moros presos*” [muchos moros presos].<sup>65</sup>

<sup>58</sup> A. SERRA DESFILIS, “Memoria de reyes y memorias de la ciudad: Valencia entre la conquista cristiana y el reinado de Fernando el Católico (1238-1476)”, *Codex Aquilarensis*, 34 (2018), p. 167.

<sup>59</sup> Son conocidos los testimonios del *Consell* de Valencia: “*Com aquesta ciutat fo edificada per moros a lur costum, estreta e mesquina*” [como esta ciudad fue edificada por moros a su costumbre, estrecha y mezquina]; y de Francesc Eiximenis: “*com la ciutat sia encara quasi morisca, (...) per tal vos cové vetlar (...) en guisa que per tot hi apareixca ésser lo crestià regiment e les crestianes maneres*” [como la ciudad sea aún casi morisca, por tal os conviene velar de manera que por todo aparezca ser el cristiano régimen y las cristianas maneras]. Citados en SERRA DESFILIS, “La belleza de la ciudad”, p. 75. EIXIMENIS, *Lo regiment de la cosa pública*, p. 293.

<sup>60</sup> El *Llibre dels feits* no cuenta la muerte de los quince líderes musulmanes en el portal de la Xerea.

<sup>61</sup> A. SERRA DESFILIS, “Convivencia, asimilación y rechazo. El arte islámico en el Reino de Valencia desde la conquista cristiana hasta las Germanías (circa 1230-circa 1520)”, en L. ARCINIEGA GARCÍA (coord.), *Memoria y significado: uso y recepción de los vestigios del pasado*, Valencia, 2013, pp. 33-60.

<sup>62</sup> URQUIZAR, *Morisco Buildings*.

<sup>63</sup> CARRERES ZACARÉS, *Ensayo de una bibliografía de libros de fiestas*, pp. 3-4. La fórmula que se usaba a mediados del siglo XV no difería demasiado: “*en memòria o recomenació del molt alt rey en Jacme, de gloriosa memòria, e de la presó que feu de la ciutat de València de poder de infels*” [en memoria o recomendación del muy alto rey don Jaime, de gloriosa memoria, y de la captura que hizo de la ciudad de Valencia de poder de infieles]. Arxiu Històric Municipal de València, *Manuale de Consells*, A-31, ff. 132v-133r, noviembre de 1436.

<sup>64</sup> GRANELL SALES, “Commemorating a Providential Conquest”.

<sup>65</sup> SÒRIA, *Dietari*, pp. 89-90.

En Valencia, no hubo una guerra abierta contra el islam, pero determinados conflictos tuvieron un impacto importante en la sociedad y el ideal de cruzada estuvo presente de manera semipermanente en los territorios de frontera que conformaban la Corona de Aragón.<sup>66</sup> Son muestra de ello las respuestas bélicas a los ataques de piratas bereberes –entre los cuales sobresale la Cruzada Santa contra Berbería–, los diversos tumultos en la morería, la recepción de la proclamación de la cruzada por parte de Calixto III en 1454, el asalto a la morería en 1455 y la conversión forzada de los musulmanes durante las Germanías.<sup>67</sup>

---

<sup>66</sup> M. T. FERRER I MALLOL, *Els sarraïns de la corona catalano-aragonesa en el segle XIV: segregació i discriminació*, Barcelona, 1987; EAD., *La frontera amb l'Islam en el segle XIV: cristians i sarraïns al País Valencià*, Barcelona, 1988.

<sup>67</sup> A. IVARS CARDONA, *Dos creuades valenciano-mallorquines a les còstes de Berbería, 1397-1399*, Valencia, 1921; J. RIERA I SANS, “Los tumultos contra las juderías de la Corona de Aragón en 1391”, *Cuadernos de Historia*, 8 (1977), pp. 214-225; FERRER I MALLOL, *La frontera amb l'Islam*, pp. 25-26; M. RUZAFÀ GARCÍA, “Façen-se cristians los moros o muyren!”, *Revista d'història medieval*, 1 (1990), pp. 87-110; A. DÍAZ BORRÁS, *Los orígenes de la piratería islámica en Valencia: la ofensiva musulmana trecentista y la reacción cristiana*, Barcelona, 1993; J. R. HINOJOSA MONTALVO, “Cristianos contra musulmanes: la situación de los mudéjares”, en J. I. DUARTE (coord.), *Conflictos sociales, políticos e intelectuales en la España de los siglos XIV y XV. XIV. Semana de Estudios Medievales*, Nájera, 2004, pp. 362-365; P. PÉREZ, *Las Germanías de Valencia, en miniatura y al fresco*, Valencia, 2017, pp. 274-286.

